EL
SEIS DE JULIO
DE 1864
EN GUADALAJARA.

GUADALAJARA: 1864.

Tipografía de Dionisio Rodriguez.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1233
.M395
S257

CAPILLA ALFONSINA
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DESPUES de las profundas y gratísimas impresiones que ha dejado en nuestra alma la solemnidad de ayer, se hace muy difícil, sino imposible, emprender una descripcion que la esplique que mida el entusiasmo que produjo y dé cuenta exacta de los sentimientos que excitó. Sin embargo, es necesario escribirla, porque estas son las páginas brillantes de la historia, páginas escritas para conocimiento de nuestros contemporaneos que no están con nosotros, y para enseñanza de nuestros hijos, á quienes debemos hacer amar los dulces sentimientos del corazon, y admirar las verdaderas dotes del espíritu. Estas nobles tareas, tarde ó temprano producen ópimo fruto; y si bien es cierto que para desempeñar la nuestra no contamos con el caudal de ideas, ni la belleza de lengnaje que su natu-

raleza exige, creemos empero, que á través de nuestras espresiones, podrá revelarse algo que indique la hermosura del cuadro que intentamos bosquejar.

Pocas veces habia esperado Guadalajara la llegada de dia alguno, con la ansiedad que manifestó por la aurora del 6 de Julio. Con razon: iba á ser el primer cumple-años que S. M. el Emperador Maximiliano pasa entre nosotros, y todos querian apresurarse á mostrar el júbilo que tal suceso excitaba en nuestro pecho, y á aprovechar tan feliz oportunidad para repetir á nuestros Soberanos los testimonios del amor que sus pueblos les han consagrado. Así es, que apenas difundida la noticia de que se aproximaba aquel aniversario, se reunió espontaneamente una junta de personas notables de nuestra sociedad, que quisieron ponerse de acuerdo sobre la mejor manera de realizar el pensamiento comun y dar publicidad al programa que se adoptase. En ella se fijaron diversos puntos, y quedaron nombradas comisiones que se encargasen de su ejecucion, habiéndose resuelto, entre otras cosas de que daremos cuenta en el curso de esta descripcion, que en la noche del dia mencionado, saliese á recorrer las calles principales de la ciudad, un victor digno de la angusta persona á quien nos cabia la honra de dedicarlo.

En consecuencia, se repartieron profusamente entusiastas invitaciones para esta solemnidad; y mientras que la junta referida se entregaba con empeño á sus trabajos, la Prefectura Política del

Departamento dictaba tambien las órdenes conducentes, y el cuerpo municipal disponia lo necesario para tomar una parte muy directa en el regocijo público. El entusiasmo crecia por instantes, y el nuevo dia, que amaneció por fin puro y sereno, fué saludado por los hijos de Jalisco, como un dia de gloria, de paz y esperanzas: el sonoro ruido de nuestras campanas, tan lleno de encantos para todo corazon cristiano, y que despierta en el alma tan dulces emociones, vino á anunciar la primera luz del 6 Julio de 1864, y á difundir en los pobladores de esta capital, el placer inefable que producen siempre los goces puros y apacibles.

Esto bastó para que empezara el movimiento, y que la ciudad tomase el risueño aspecto que conservó durante el dia y la noche que tan gratos recuerdos acaban de dejarle: los edificios públicos ostentaron luego en sus alturas el pabellon nacional, ondeando tambien en los suyos la gloriosa bandera francesa; y los balcones y ventanas de las casas particulares se engalanaron con vistosas cortinas, revelando el entusiasmo que reinaba en sus moradores. Los colores de las banderas francesa y mejicana fueron generalmente adoptados en las colgaduras; y una multitud de edificios recibieron ademas graciosos adornos, que contribuian á realzar la hermosa perspectiva de todo el conjunto. Verdes coronas de laurel, ramilletes de frescas rosas, pabellones de follage, incripciones en honor de los Emperadores Maximiliano y Napoleon y de

sus amables y augustas esposas, se encontraban á cada paso al recorrer nuestras calles.

El palacio municipal merece una especial mencion por el gusto elegante con que fué adornado; y el gran número de gallardetes y pequeñas banderas que ondeaban en la parte superier y en los balcones del frente y costado producia agradabilísimo efecto. En el balcon principal, bajo dosel y sobre cogines de terciopelo, se habia colocado el retrato de S. M. Maximiliano 1°. al cual hicieron una guardia de honor, mientras permaneció allí, oficiales del ejército mejicano.

A las doce se volvió á dejar oir un segundo repique: y la voz magestuosa de las campanas de nuestros templos, acompañada como por la mañana y en la tarde, de los festivos acentos de una banda militar y del estallido de mil cohetes, que cruzaban sin cesar los aires, pobló de nuevo la embalsamada atmósfera con alegres y placenteros ruidos.

Entretanto, el dia tocaba su término: y el sol ocultando en occidente sus encendidos rayos, dejaba aproximar la hora de la cita general, de la reunion comun. El victor era el pensamiento de todos; el victor iba á completar nuestros deseos, y en esta manifestacion universal de gozo y bienestar iban á escucharse, saludando á su Emperador, los acentos de la segunda capital del Imperio.

Llegó la noche, y con ella un espectáculo nuevo para Guadalájara. A los resplandores de millares de luces y de una vivísima iluminacion, pudo percibirse perfectamente la afluencia de toda clase de

personas que se dirigian á las calles céntricas, llenaban la plaza mayor y ocupaban el palacio municipal. A este edificio muy particularmente se dirigian las señoras de nuestra selecta sociedad, que en crecido número iban á tomar parte en la solemnidad para que fueron invitadas. A las nueve en punto, otro repique general anunció que el victor se disponia á marchar; y los armoniosos sonidos de músicas escogidas, recibieron en la puerta de aquel palacio á las primeras personas que de él salieron para formar el acompañamiento. En estos instantes, aparecian en los balcones del centro, cirio en mano, multitud de señoras para acompañar tambien al orador, que desde allí y por primera vez en esta noche, debia dirigir la voz al pueblo. Entónces tambien se presentó á las miradas ávidas de todos, el hermoso y rico estandarte en que se hallaba colocado el retrato de S. M. el Emperador, y que debia conducirse en toda la carrera del victor, en union del de la Emperatriz Carlota. ¡Instantes sublimes en que mas de una plegaria subió á los cielos, pidiendo al Señor de los Reyes, derramase sus bendiciones sobre nuestros soberanos....!

Establecido el silencio, el Sr. Lic. D. Francisco de la Peña, regidor del M. I. Ayuntamiento, pronunció la alocucion que á continuacion insertamos.

JALISCIENSES:

Cuando despues de cincuenta años de discordias y anarquía, nace por fin en nuestros corazones la